

¿POR QUÉ ASTURIAS?

**RAFAEL
CARIAS**

¿Por qué Asturias? La pregunta tiene implicaciones. No sé qué de inesperado hubo en el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura, 1967. Los méritos de Asturias eran indiscutibles, pero cabía pensar en otros escritores más al centro de la escena.

¿Por qué Asturias? La respuesta hay que buscarla en el modus operandi de la Academia de Suecia cuando emprende la difícil tarea de seleccionar entre los candidatos. Más de sesenta años otorgando Premios Nobel permiten vislumbrar líneas de acción, módulos de procedimiento, criterios de escogencia. Veamos algunos.

Las consideraciones relativas a la distribución de nacionalidades y de géneros literarios juegan, sin duda, un papel insignificante. La mayoría de los premios, es verdad, han sido acordados a la literatura europea, pero también, en algunas ocasiones, han sido honrados escritores de

otros continentes, y en esto se procede con el mayor cuidado. Recordemos que el único Premio Nobel que había recaído en Latinoamérica fue el otorgado en 1945 a la poetisa chilena Gabriela Mistral. De este acontecimiento han pasado más de veinte años y era ya de esperarse que el premio volviera a pertenecer a Latinoamérica. Un mayor diferimiento hubiera sido algo indigno para un continente. Era, pues, el turno de la América Latina.

Los contendores

Ahora la delicada escogencia entre las naciones. Chile, desde luego, no. Esto restó posibilidades a Pablo Neruda. ¿Qué hubiera sucedido si los dos únicos premios se hubieran concedido a dos chilenos y ambos poetas? Había que distribuir también los géneros literarios. Existe además una característica muy importante en la manera como se concibe el género literario para servir de criterio de selección. En efecto, más que a una figura individual se tiende a dar público reconocimiento a toda una corriente literaria, la más señalada y significativa de una época. Como ya cierta dirección poética había sido honrada en la persona de Gabriela Mistral, se buscaba ahora una personalidad que representase el género de la novela

para así honrar a la América Latina por su egregia posición en la novelística durante este siglo.

Pensamos que el representante más digno en este género es Don Rómulo Gallegos. Su candidatura fue propuesta formalmente en 1958 por las Universidades del país y la Asociación de Escritores Venezolanos. No habiendo encontrado acogida en aquella oportunidad tan noble y justa iniciativa, volvía a quedar planteado de nuevo todo el asunto. Consideraciones algo ajenas a la literatura hicieron que se marginara la candidatura del escritor cubano Alejo Carpentier. Todavía podría pensarse en el insigne prosista de América Jorge Luis Borges, figura de gran relieve por su virtuosismo en el lenguaje simbólico de las parábolas.

Tampoco Borges. ¿Razón? Se echa de menos en él lo que se ha llamado el compromiso social del escritor. El carácter social de la literatura es en cierto modo un requisito para obtener el Premio Nobel. Se prefieren valores literarios que posean un hondo sentido humano, y manifiesten una vinculación con los sufrimientos y profundas aspiraciones de los pueblos.

Humanismo social

El criterio del compromiso social ya se encuentra en forma originaria en el testamento de Nobel al decir textualmente que el premio será otorgado a "la persona que haya producido en el campo de la literatura la obra más sobresaliente dentro de una tendencia idealista". En el ejercicio de su aplicación la Academia de Suecia ha interpretado esta norma que se refiere a la "tendencia idealista" en el sentido de elevación de miras, identificación con los problemas del hombre, expresión de esperanza para el futuro de la humanidad. Idealismo, según esta interpretación, equivale a elevación de valores y nobleza de propósitos. Dentro de esta misma línea caen las descripciones que la Academia ha empleado al razonar sus decisiones: "búsqueda de la ver-

dad", "alto idealismo", "fervor moral", "valores fundamentales humanos". Estas frases, pronunciadas en una apreciación sobre obras literarias, revelan más el carácter y el peso moral de los propósitos del autor que las cualidades de orden marcadamente literario. Con alguna razón se ha dicho que el Nobel en Literatura era una rama del Nobel por la paz. Esto quiere decir: hay una filosofía que orienta por igual el reconocimiento de los méritos en pro de la paz y las obras literarias imbuidas de ideales humanitarios (1).

Obra literaria de Asturias

El número de febrero de esta revista (2) ya fijó su atención en el mundo mítico y sacro en que se mueve la obra de Asturias. Señaló asimismo el virtuosismo poético reflejado en el fantástico expresionismo asturiano. Por demás está decir que estas cualidades son las primeras en ser valoradas por los comentaristas. Nos fijaremos más bien en su mensaje social y humano.

Asturias es un explorador del mundo subterráneo de una raza —la indígena guatemalteca— que se ha visto sucesivamente subyugada por la conquista, los caudillismos nacionales y las empresas económicas foráneas. Todo un pueblo ha quedado inmóvil en la penumbra de la historia bajo ese triple aluvión, extraño a él, que lo ha sepultado. La tarea de la obra de Asturias es redescubrir y desenterrar de nuevo el alma y la faz de su pueblo. Su obra dista mucho de la poesía elegíaca de quienes cantaron como Zorrilla a las razas extinguidas. Asturias oye el clamor de su sangre heredada de su madre india, sangre que todavía perdura escondida y nostálgica y que se manifiesta en figuras, símbolos y arquetipos.

Brasas bajo la ceniza

Los tesoros de antropología cultural que descubre Asturias perte-

necen más al presente que al pasado. Sopla a la brasa del rescoldo. Revive la tradición guatemalteca que se ha refugiado en el mutismo de los campesinos sufridos y dispersos. En ellos, los hombres de "mecha y yesca", están vivas las estructuras milenarias que han regido sus pensamientos, impulsos y creencias (3). En ellos, los de ahora —perdura el pedernal como origen del fuego, el animismo (nahualismo) y la defensa de la tierra. El fuego, los animales y el maíz, más que elementos, son categorías mentales que enmarcan una sabiduría. La diagnosis de la esencia del hombre americano es indispensable para medir las posibilidades de su futuro. Las líneas esenciales se deben atisbar en las estructuras anímicas de los supervivientes. El humanitarismo de la antropología de Asturias descansa en su rescate del porvenir mediante el descubrimiento del pasado. El pasado sigue viviendo todavía hoy enmascarado en hechicerías, consejas, tabús y terrores nocturnos.

Larga y fría época del terror

Terrores no solamente nocturnos. A toda hora bajo los gobiernos irónicamente llamados esclarecidos. Los que llegaron en el siglo XIX copiando a Versalles subsisten a la mitad del siglo XX. Déspotas pequeños y grandes. Lugartenientes del gran benefactor o figuras importantes del gran partido. Pero déspotas todos. En última instancia miedosos como el Señor Presidente. "Le daban miedo los entierros. Lleno de cuentos y muy niño. Con nardita que fuera contra él, creíba lo que se le contaba." Todo oídos para cuentos y a las lisonjas, todo miedo por los rumores, mataban y mataban a fuer de timoratos. Tales hombres inmovilizaron a sus pueblos. Una larga y fría época del terror ensombreció a las Américas.

Asturias describió esta época en cuadros dantescos, llenos de profunda tristeza. No le reprochemos su ausencia de amor. En realidad

no lo había. Notemos más bien que en la exposición de la herida está el comienzo de la cicatriz. Y en la exposición del miedo infantil de los pequeños gobernantes improvisados está un análisis altamente saludable. Además, en medio de la postulación universal alumbra un destello de esperanza: la juventud que quiere acción. Y en su juventud está el pueblo que por su semilla trata de regenerarse a sí mismo como el ave fénix.

Literatura comprometida

El tercer manto, extraño, sofocante, que cubre a Latinoamérica es el neo-colonialismo económico. Asturias se compadece del hombre desposeído, que desgasta su vida y sus años en beneficio de sus nuevos amos. Contraste de la riqueza y feracidad de la tierra con la solemne miseria de sus hijos. Asturias denuncia el mal social que arrebató el suelo a los vástagos del suelo.

Viento Fuerte y El Papa Verde son obras de literatura comprometida. Naturalmente. Si el hombre está totalmente comprometido, también lo está el hombre-escritor. Nadie es una isla y menos el que por sentido de vocación es portavoz de los dolores, angustias y ansias de la humanidad.

Por haber comprendido su misión y no haberla rehusado, por haber tenido la osadía de dejar oír el clamor de su sangre, por haber limpiado la faz del oprimido, por haber corrido el riesgo de exponer la tragedia de América, valientemente, proféticamente, humanitariamente, por eso... Miguel Angel Asturias es el Premio Nobel de Literatura, 1967.

(1) Sobre el procedimiento para la selección de Premios Nobel en Literatura escribió Alexander Coleman, profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Nueva York, el artículo titulado *Why Asturias?*, publicado en la *The New York Times Book Review*, 19 de noviembre de 1967, páginas 1, 2 y 89.

(2) Miguel de Pedro, S. J.: *El Mundo mágico de Miguel Angel Asturias*. SIC, febrero 1968, páginas 76 y 77.

(3) Sobre el estructuralismo véase la *Antropología Estructural* de Claude Levi-Strauss.